

GUIA DEL PELUQUERO Y BARBERO.

REVISTA QUINCENAL.

DIRECTOR:

DOMINGO GASCON.

COLABORADORES:

TODOS LOS SUSCRITORES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y provincias: trimestre, 6 rs.; semestre, 12; un año, 20. Anuncio, á real la línea.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

Pelayo, 8, piso 4.º

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero y Ultramar: trimestre, 10 rs., semestre, 18; año 30. Comunicados, precios convencionales.

Sumario: Del cabello.—Varias clases de cabellos en las diferentes razas que pueblan el mundo (conclusion).—En una peluquería, por C. de G. R.—Seccion varia.—Seccion recreativa.—Lista de suscritores.—Correspondencia particular.—Anuncios.

DEL CABELLO

La naturaleza del cabello depende en tan gran manera de la testura de la piel, que su diferencia debe considerarse como muy accidental, respecto á que en un mismo pais y en una misma ciudad se encuentren hombres que aunque blancos se diferencian tanto en el cabello, que aun en España mismo los hay que lo tienen tan negro, corto y ensortijado como los negros; además se observa que el clima influye de tal modo en el color del cabello de los hombres y hasta en el pelo de los animales, que en el Norte no se vé un pelo negro, y que las ardillas, las liebres, las comadrejas y otros muchos animales son blancos ó casi blancos en aquella parte del globo, al paso que su color es gris ó pardo en los países ménos frios.

La piel de la cabellera es en cierto modo el asiento especial del sistema piloso, de donde se sigue que esta region, como lo ha hecho notar Bichat, es poco apropiado para ejercer el sentido del tacto, bien sea porque la presencia de los cabellos embota la sensibilidad, defendiendo á la piel de la impresion directa de los cuerpos exteriores, ó bien por su forma redondeada que no le permite ponerse en contacto con estos cuerpos, sino en

una superficie pequeña. El número de los cabellos que ocupa esta region es variable, estando algunas veces tan juntos que parece que se tocan. Otras veces son más raros y dejan entrever fácilmente el tegumento. Habiéndose tratado de contar por Withop los cabellos que habia en una pulgada cuadrada, contó 790 rubios, 608 castaños y 542 negros. Su incremento tiene limites que no traspasa, pero el término de este incremento es poco conocido todavía; muchas veces bajan hasta la cintura ó se prolongan hasta los muslos, y aun segun algunos naturalistas, hasta la parte media de las piernas. Diseminados alrededor del tronco, forman así un vestido casi completo. Su extension se puede considerar, con Bichat y Cruvelliser, como una de las pruebas más irrecusables que se pueden alegar en favor del destino del hombre á la actitud bípeda, porque en la cuadrúpeda, no solo tendrian por inconveniente el arrastrar por el suelo, oponiéndose al movimiento de los miembros anteriores, sino que se estenderian como un velo delante de los ojos, haciendo de este modo imposible toda locomocion. Los cabellos se diferencian además:

1.º Por su forma. Los unos son cilíndricos y se yustaponen á la manera de filamentos rectilíneos. Otros son aplanados en un sentido, y ensanchados en el opuesto; á esta clase pertenecen todos los cabellos que se rizan, y particularmente los cabellos negros. El sentido del aplanamiento siempre es el que

corresponde al euroscamiento del cabello; y llámense estos cabellos planos.

2.º Por su diámetro. Los hay que ofrecen mucha finura, y otros que tienen un grosor relativo mucho mayor. Los primeros son en general filamentosos y forman ondas, y los segundos son más ó menos ásperos y rectilíneos.

3.º Por su resistencia, que parece proporcionada á su diámetro; en los más finos esta resistencia es todavía más considerable. No hay parte alguna en la economía, sin exceptuar ni aun el sistema fibroso, que sostenga un peso tan considerable sin romperse.

4.º Por su color, que varia con la edad, los individuos, el clima, etc. Este color está generalmente en armonía con el de la piel. Los tres colores principales son: el negro, el rubio y el rojo de fuego. Todos los médicos, dice Bichat, han colocado el color de los cabellos entre los caracteres de los temperamentos. El negro es la expresión de la fuerza y del vigor; una figura de atleta con cabellos rubios, sería casi ridícula. Los rubios son el atributo de la debilidad y de la molición; flotan sobre las cabezas de las figuras que los pintores han hecho extrañas á las grandes pasiones y á las acciones fuertes y heroicas; se encuentran en las figuras de las personas jóvenes, en los cuadros en que la risa, los juegos, las gracias y el placer presiden á los individuos que en ellas se representan. Estos dos matices, el negro y el rubio, se encuentran distribuidos en las mujeres en proporciones iguales. Y si se considera la especie de sentimientos que este sexo inspira según el color predominante, se verá que una mujer rubia da margen á unos sentimientos que dictan al parecer la hermosura y la debilidad reunidas. Lo que nos encanta en una mujer morena es, por el contrario, la unión de la fuerza y de la hermosura. Por consiguiente, la hermosura es un don que nos atrae, pero que modificado de diverso modo por las formas exteriores, nos atrae afectándonos vivamente, interesándonos, etc. Unos ojos en donde se pinta la languidez,

van asociados frecuentemente con cabellos rubios, al paso que el pelo negro se encuentra casi siempre en aquellas personas cuya vivacidad y brillo parece que anuncian un aumento de vida que procura esparcirse.

Los cabellos son á la vez flexibles y elásticos. Se puede modificar su dirección de mil maneras; pero abandonados á sí mismos, siempre recobran la que les es propia. sometidos á una extensión lenta y gradual, se dejan prolongar una quinta, una cuarta y aun una tercera parte de su longitud, y después de esta extensión no recobran enteramente su longitud primitiva, hallándose aumentada esta una décimaséptima parte en el primer caso, una décima parte en el segundo y una sexta parte en el último, según las investigaciones de Weber. Según las de Withal, un pelo de mediano grosor, puede sostener un peso de sesenta gramos (dos onzas).

En algunas circunstancias sumamente raras, se han puesto eléctricos los cabellos con el frote, dando chispas acompañadas de trepidación. Este fenómeno, observado hace mucho tiempo en la piel del gato y de algunos otros cuadrúpedos, se ha notado también en el hombre, de lo cual ha reunido Eble muchas observaciones, y Sapse ha podido recoger también un ejemplo muy notable en un hombre de treinta y seis años.

Siempre que pasaba los dientes de un peine, ó simplemente los dedos de cualquiera de sus manos por su cabellera, se desprendían de ella multitud de chispas; pero el fluido eléctrico se agotaba al momento, y después de haber renovado el experimento tres ó cuatro veces, dejaba de presentarse momentáneamente la electricidad. Al día siguiente, ó algunos después, se reproducía el fenómeno en las mismas condiciones. Este desprendimiento anormal de electricidad solo duró tres ó cuatro meses, no siendo acompañado por lo demás de enfermedad alguna ni de modificación en el ejercicio de las funciones cerebrales. Sin embargo, advierte Sapse, que era notable después

de un trabajo intelectual un poco prolongado.

Los cabellos atraen la humedad y humedecidos aumentan de longitud. Cuando el aire se pone seco, pierden una parte de su humedad y entonces se acortan. En el estudio alternativo de estos fenómenos, ha fundado Th. de Saussuri la construcción de su higrómetro. Sin embargo, las variaciones de longitud que pueden sufrir los cabellos bajo la influencia de los diversos estados de secura y de humedad de la atmósfera, no son muy considerables. Un cabello al que se ha privado de su grasa, sumergido en una disolución de sosa hirviendo, no se prolonga desde la mayor secura hasta la mayor humedad más que la cuadragésima parte de su extensión.

Los ácidos cuando están concentrados, disuelven los cabellos, é igualmente los disuelve la potasa cáustica. El cloro los pone blancos. Varias sales metálicas les dan color del mismo modo que se le dan á la epidermis. Una disolución de nitrato de plata los pone oscuros, y algunas sales los ennegrecen. Expuestos á la llama de una vela, se retuercen y se queman, exhalando un olor de cuerno, y por fin, se convierten en carbon. Incinerados y sometidos al análisis se los encuentra compuestos de óxido férrico, de algunos vestigios de manganeso y de hierro de sulfato de fosfato y de carbonato de cal.

VARIAS CLASES DE CABELLOS

EN LAS DIFERENTES RAZAS DE HOMBRES QUE PUEBLAN EL MUNDO.

(Conclusion).

En las tierras de Nueva-Bretaña, los naturales del país tienen el pelo sumamente corto y ensortijado; y se lo llenan de polvos blancos, así como la barba. Esta costumbre de echar polvos blancos en el pelo se halla entendida asimismo entre los paques, que son también negros. Esta clase de hombres con cabeza lanuda, parece que se encuentra en

todas las tierras bajas entre el Ecuador y el Trópico, en el mar del Sur; sin embargo, en algunas de estas islas se ven también hombres cuyo pelo no es lanudo; y que tienen el color de cobre; esto es, más bien rojo que negro, con poca barba y pelo largo y poblado.

Las isleños de Otahiti tienen la tez morena, por lo general el pelo negro, y á veces rubio y castaño, lo cual es digno de notarse, pues el pelo del Asia meridional, de África y América es negro. Los niños de uno y otro sexo lo tienen ordinariamente rubio.

El pueblo de Taiti se compone de dos clases de hombres muy diferentes: la primera, que es de una estatura alta, tiene por lo común el pelo negro; la segunda, de estatura más baja, tiene el pelo rizado y áspero como crines; su color y facciones les hacen poco diferentes de los mulatos. Unos y otros se dejan crecer la parte inferior de la barba, pero todos se rapan los bigotes y la parte superior de las mejillas. Acostumbran á untarse el pelo con aceite de coco.

En esta misma isla se han visto algunas personas cuyo cutis era de un blanco mate y al mismo tiempo tenían el pelo, la barba, las cejas y pestañas blancas también. Hay quien cree que esto sucede porque son seres miserables á quienes las enfermedades han conducido á este extremo.

En la costa oriental de Nueva Holanda, á la cual llamó el célebre Fernando de Quirós tierra del Espíritu Santo, se han visto habitantes de tres colores, unos enteramente negros, otros muy blancos con pelo y barba roja, y otros mulatos con pelo negro y ensortijado.

En Nueva Zelanda hay unos habitantes con pelo negro y poblado, y casi tan largo como el de los japoneses; lo llevan prendido en la parte superior de la cabeza y colocan en medio de él una pluma larga de colores varios.

Los zelandeses tienen la barba y el pelo negro.

En Nueva Holanda tienen también el pelo

negro, pero lo llevan muy corto, unos liso y otros rizado.

Los descoloridos del Darien tienen el cutis de un blanco mate fastidioso, no tienen barba, su cabello es corto y rizado.

EN UNA PELUQUERIA

—Buenos dias, maestro.

—Muy buenos los tenga Vd., D. Emilio.

—¿He de esperar mucho tiempo? Tengo prisa y necesito servirme pronto.

—No, señor; enseguida le corresponderá el turno. Hace Vd. el número dos y yo estoy concluyendo.

—Este reló anda mal, maestro; pues creo que son las seis.

—No, señor, D. Emilio; no son más que las tres ménos cuarto y á las tres ya estará Vd. servido.

—En ese caso puedo esperar; pero tengo la aprension que siempre marca este reló una hora atrasada.

—¡Oh! Pues el reló es bueno, D. Emilio; algun minuto se atrasa, pero esto no significa nada ó muy poca cosa.

—Puesto que Vd. se empeña, forzoso será.....

—Cuando guste, D. Emilio; ya ve Vd. cuán poco ha tenido que esperar.

—No apriete Vd. mucho el paño, pues el otro dia creí que me ahogaba el oficial que me sirvió.

—No tenga Vd. cuidado; yo acostumbro á sujetar el paño con un alfiler, y de este modo no sucede nada de eso.

—Qué brocha tan suave, maestro.

—Yo procuro tenerlas siempre buenas, y no comprendo que haya quien por escusar una peseta cada tres ó cuatro meses, las gaste de inferior calidad.

—He observado, maestro, que nunca me pregunta Vd. si hace daño la navaja.

—Cuando Vd. está escribiendo, D. Emi-

lio, ¿necesita preguntar á nadie si va buena ó no la pluma?

—Hombre, claro está que no.

—Pues lo mismo nos sucede á nosotros con las navajas.

—En verdad que he observado, maestro, que los que están mareando con las consabidas preguntas ¿está buena la navaja? ¿hace daño? solo las hacen cuando la navaja corta bien.

A mí me ha sucedido muchas veces tener que sufrir (ya conoce Vd. mi carácter) por no quejarme, y esperar inútilmente á que me preguntasen si hacia daño ó no.

—¿Descaño mucho, D. Emilio?

—Una cosa regular; que quede la cara limpia, y basta. No comprendo la paciencia de algunos que tienen la resignacion de estar una hora en estos sillones aguantando que Vds. les soben.

—Lo que no comprende Vd. es la paciencia nuestra en consentirlo; pues no pocas veces, despues de gastar tanto tiempo y de hacer más figuras que un clown, nos dicen con la mayor serenidad que les dejamos más barbas que han traído.

—Pero los que tal dicen pagarán por duplicado el servicio.

—Nada de eso, D. Emilio; al contrario, muchas veces...

—Pues no comprendo, repito, como consenten Vds. tal cosa. Debían hacerles pagar doble ó emplear el tiempo preciso y nada más.

—La poca union que hay entre los individuos que componemos el gremio, hace que no podamos tratar de corregir esta y otras muchas cosas que nos perjudican.

—Hombre, pues no comprendo eso; yo siempre he observado que el que trabaja procura sacar el mayor fruto posible de su trabajo.

—Pues ahí verá Vd., D. Emilio; estas son cosas de nuestro gremio.

—He observado que tampoco me pregunta usted si quiero el agua fria ó templada.

—¿Para qué lo he de preguntar sabiéndolo?

—Pues la mayor parte de los oficiales que lo saben como Vd. no hay día que no me hagan la pregunta.

—¿Quiere Vd. polvos?

—Hombre, no, siempre me han repugnado; no me parece eso propio de hombres.

—Dispense Vd. que le diga D. Emilio, que está Vd. equivocado. El objeto de los polvos es enjugar la cara perfectamente y contribuir á calmar el escozor producido por la navaja en las barbas delicadas.

—Córteme Vd. el pelo, maestro.

—Con mucho gusto.

—Procure Vd. colocarme el paño de modo que no queden pelitos dentro de la camisa.

—Descuide Vd., D. Emilio, pues colocando bien el paño, se evita lo que Vd. teme.

—¿Cuánto tiempo debe mediar de uno á otro corte de pelo, maestro?

—Eso varia segun la clase de peinado que se usa; pero por regla general el cabello debe cortarse todos los meses. Así lo han comprendido nuestros vecinos los franceses, y por esto, cuando algún español se hace cortar el cabello en Francia, generalmente se queja de que allí lo dejan poco ménos que como estaba. Además es poco higiénico y hasta de mal gusto, quitarse de una vez el cabello que ha crecido en cuatro ó seis meses.

—Veo que tiene Vd. razón, maestro, siempre lo he comprendido así, y ya sabe Vd. que no se pasa ningún mes sin cortarme el cabello. ¿Me aconseja Vd. el peinado á lo negro?

—No, señor; porque este es un peinado que no á todos sienta bien. Usted que tiene el cabello tan fuerte y espeso y con la tendencia á estar levantado, tendría Vd. que rizarlo todos los días para ir decentemente peinado.

—Pues en ese caso, córtelo Vd. en la forma de costumbre.

C. DE G. R.

SECCION VARIA.

Contamos ya con suficiente número de suscritores para que nuestra REVISTA tenga vida propia. Así, pues, el importe de las suscripciones que se hagan en lo sucesivo lo emplearemos en repartir láminas, cumpliendo de este modo lo que tenemos ofrecido desde el primer número.

En la próxima quincena repartiremos otra lámina igual á la que acompañaba al número segundo, que contendrá diferentes modelos de peinados y postizos de última moda.

Aquellos de nuestros compañeros que deseen que sus modelos de peinados ó postizos figuren en dicha lámina, pueden mandarlos inmediatamente á esta redacción.

Siempre hemos lamentado las divisiones en el seno de nuestra clase, y más cuando con un poco de tacto y prudencia pueden armonizarse perfectamente los intereses de maestros y oficiales. Decimos esto, porque ha llegado á nosotros la queja de que no todos los maestros cumplen el acuerdo tomado recientemente de cerrar los establecimientos á las nueve, lo cual produce disgustos entre los oficiales. Para bien de todos, nos alegraremos de que cesen pronto los motivos de estas quejas.

Nuestro amigo y compañero D. Pantaleon Peña está concluyendo algunos postizos con destino á la Exposición universal que próximamente ha de celebrarse en Viena.

Mucho nos alegraremos que nuestro amigo obtenga la recompensa debida á su laboriosidad y al interés que demuestra en pró del arte.

En el próximo número insertaremos un artículo que nos ha sido remitido por nuestro querido amigo y compañero D. Manuel Santiago.

Higrómetro de Saussuse (el higrómetro sirve para medir la humedad que hay en la atmósfera). El higrómetro de Saussuse consiste en un cabello de diez á doce pulgadas de largo, el cual se desengrasa de antemano con una legía debilitada. Uno de sus extremos está sujeto en un bastidorcito de madera por una pinza metálica en su parte superior, y al lado inferior se arrolla á una polea que rueda sobre su eje, eje que está en comunicacion con una aguja que recorre un arco de círculo, en

el que están señaladas verticalmente 100 rayitas, viéndose en uno de los extremos un 0 y en el otro el 100, y entre ambos signos, divisiones señaladas con el 5, 10, 15, 20, y así sucesivamente hasta el 100, que son los grados.

El 0 indica extrema sequedad y el 100 humedad extrema.

Cuando el tiempo está seco, el cabello se contrae y obra sobre la aguja, esta camina al 0; cuando la atmósfera está muy húmeda el cabello se alarga y la aguja marcha hacia el 100.

SECCION RECREATIVA.

Hé aquí los sentidos versos que inspiró á don Ventura Ruiz Aguilera la temprana muerte de su adorada hija.

Su mirada tenia
El pálido fulgor de las estrellas,
Y pensar nos hacia
En otros séres y regiones bellas,
Sobre los montes y el azul profundo;
Que no era, no, mi Elisa de este mundo.
A la flor del granado,
Abierta al sol naciente que la toca,
Y al clavel encarnado,
La púrpura eel psaba de su boca;
Y su voz, de mi pecho en lo profundo,
Cual música sonaba de otro mundo.
Con suaves resplandores,
El copioso cabello, mansamente,
Como lluvia de flores,
Caía en sueltos rizos de su frente;
Hubiera dado mi querer profundo
Por un cabello suyo, todo un mundo.

Un padre que daría por un cabello de su hija todo un mundo.... Esta idea no puede ocurrir-sele á ninguno que no conozca ese amor puro, inefable y santo que inspira el sentimiento de la paternidad.

Deberes de su sagrado ministerio obligaron á un obispo á hacer una visita á los pueblos de su diócesis. En uno de ellos tuvo su ilustrísima necesidad de afeitarse, para lo cual mandó llamar al barbero del pueblo, el que se apresuró á afeitar al señor obispo del mejor modo que pudo. Este, despues de pagar al maestro como paga un obispo, le dió un documento, encargándole lo colocase en un cuadro y fijase en el sitio más visible de su tienda.

El citado documento decia así:
«Nos, Lúcas, Obispo, etc., etc., por la gracia de Dios y de la Santa Sede.

Concedemos cuarenta dias de indulgencias á todos los fieles que, confesados y comulgados, se hagan afeitar por el barbero de este pueblo, y apliquen lo que padezcan con este motivo en sufragio de las benditas almas del purgatorio.»

EPIGRAMA.

Niña se juzga María
y treinta otoños aparva;
y hace bien, por vida mía,
supúesto que todavía
no tiene pelo de barba.

VILLERGAS.

Pasando el Sena en una lancha Enrique IV, notó que el barquero tenia el cabello blanco y la barba negra, y preguntándole la causa, contestó:
—Esto, señor, depende de que he hecho trabajar más á la cabeza que á las mandíbulas.

Recordando aquel famoso monarca francés la explicacion del barquero, cierto dia que sé le presentó un agente diplomático que tenia la barba canosa y el pelo negro, dijo á su gentil-hombre:
—Este buen diplomático ha trabajado más de mandíbula que de cabeza.

CHARADA.

Consonante que se estima,
prima;
Igual, y no se confunda,
segunda;
Una sílaba cualquiera,
tercera.

Te lo digo, no es quimera,
siguele al *todo* la pista,
y verás que soy artista
de *prima*, *segunda* y *tercera*.

(La solución en el número próximo.)

Hemos recibido la siguiente solución á la charada del número anterior.

La GUIA DEL PELUQUERO tiene ocurrencias muy cucas, pues su charada postrera está diciendo: *Pelucas*.

J. G.

GUIA DEL PELUQUERO Y BARBERO.

Lista de los señores suscritores.

(Continuación.)

D. Faustino Belloso.....	Madrid.
José Martínez Morán.....	Leon.
José María Iglesias.....	Santiago.
Ramon Carbonell.....	Málaga.
Manuel Palacios.....	Huesca.
Isidro José Castelló.....	Igualada.
José Suarez.....	Málaga.
Jáime Forteza.....	Barcelona.
Juan Cobas.....	„
Miguel García Alonso.....	Leon.
Crispulo García.....	Madrid.
Juan Ferrer.....	Valls.
Martín García.....	Chegin.
Guillermo Razquin.....	Pamplona.
Ricardo Fernandez.....	Valencia.
José Requena.....	„
Isidro Ritas.....	„
Cárlas Broquetas.....	„
Dámaso N.....	Albacete.
Andrés Cavió.....	Barcelona.
B. Carbonell.....	Málaga.
Baltasar Carrasco.....	Sevilla.
Manuel Paredes.....	Palencia.
José Barreta.....	Alicante.
Ramon Gonzalez.....	Elche.
Bernardo Barquin.....	Santander.
José Sierra Payba.....	Sevilla.
Julian Portugal.....	San Sebastian.
Ambrosio Perez.....	Santander.
Francisco Plaza.....	„
N. Alvarez.....	„
Cristóbal Millan.....	Sevilla.
Diego Amat.....	„
Mateo Gilarranz.....	Segovia.
Estéban Portugal.....	Logroño.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

D. J. J. de la T. —Cuenca.—Recibida su carta. Muchas gracias por todo.
 D. J. M. I. —Santiago.—Recibido el importe de su suscripcion por un trimestre.
 D. J. F. —Barcelona.—Id., id., por un año. Muchas gracias.
 D. A. P. —Barcelona.—El precio de esa cadena de reló con ese cabello, vale 50 reales.
 D. A. D. —Sevilla.—Supongo habrá recibido ya el libro. A las demás preguntas contestado particularmente. Recibidos los 20 reales.

D. M. G. A. —Leon.—Queda Vd. suscrito por un trimestre, cuyo importe he recibido.
 D. I. G. L. —Barcelona.—Recibido el importe de la suscripcion del amigo J. C.
 D. M. G. —Chegin.—Queda Vd. suscrito por un año, cuyo importe he recibido.
 D. J. F. —Valls.—Id., id., id.
 D. J. S. —Tarragona.—Se le han remitido los recibos por duplicado.
 D. E. T. —Barcelona.—Siento mucho sus desgracias. No tengo inconveniente en servirle gratis la suscripcion que solicita. Se le han remitido todos los números publicados.
 D. S. A. —Valencia.—Si antes hubiera mandado el pelo, antes tendria concluido el cuadro.
 D. G. R. —Pamplona.—Recibido el importe de su suscripcion por un trimestre, y los 20 reales para el libro.
 D. A. M. C. —Albacete.—Pagado el segundo trimestre de su suscripcion. Se le ha mandado el libro.
 D. N. R. —Barcelona.—Mande Vd. todo el pelo que tenga de esa clase y precio.
 D. A. B. —Valencia.—Tengo concluida la leontina. Mande Vd. á recogerla.
 D. P. S. —Zaragoza.—No le aconsejo esa tintura, pues dá mejor resultado la otra de que hablé á usted.
 D. C. O. —Madrid.—No han principiado las explicaciones de cordonería, porque es indispensable publicar anteriormente una lámina con modelos de herramientas. No tenga usted cuidado alguno, que á nada se faltará.
 D. J. G. —Valencia.—Quedan suscritos los amigos R. P., J. R., I. R. y C. B.
 D. J. A. —Albacete.—Leida la carta de Juanito, y suscrito el amigo D.
 D. I. G. L. —Barcelona.—Suscrito el compañero A. C. Enterado de lo demás, le mando la suscripcion.
 D. B. C. —Málaga.—Muchas gracias por sus elogios. No tengo inconveniente en lo demás.
 D. B. C. —Sevilla.—Recibido el importe de su suscripcion por un trimestre.
 D. M. P. —Palencia.—Id. de id.
 D. C. F. —Alicante.—Queda suscrito el amigo J. B.
 D. R. G. —Elche.—Queda Vd. suscrito.
 D. B. R. —Barcelona.—Se le han remitido por duplicado los números 3.º y 4.º
 D. P. L. —Murcia.—Recibidos los 24 reales.
 D. A. T. —Sevilla.—No queda pelo de esa clase. Lo demás me parece bien.
 D. J. S. P. —Sevilla.—Queda Vd. suscrito y admitido el anuncio.
 D. J. B. —Murcia.—Recibidos los 20 reates.
 D. S. P. —Barcelona.—Me alegro le haya gustado el pelo. Le sobran 36 reales.
 D. A. N. —Valencia.—Tengo concluidos los dos cuadritos. ¿Se ha de hacer el otro? Avise pronto.
 D. A. G. —Zaragoza.—Recibidos los 30 reales.
 D. B. B. —Santander.—Recibido el importe de su suscripcion por seis meses.
 D. A. M. C. —Albacete.—¿Recibió Vd. el Manual? Espero contestacion.

ANUNCIOS.

GUIA DEL PELUQUERO Y BARBERO.

REVISTA QUINCENAL.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.

En Madrid, acudiendo á la redaccion, Pelayo, 8, piso 4.º. ó avisando por el correo interior. El pago se hará á la presentacion del recibo por el reparador.

En provincias, mandando el importe de la suscripcion en libranza del Giro mútuo á nombre del director de esta Revista, y cuando esto no sea posible en sellos.

En las poblaciones donde tenemos corresponsal, puede hacerse tambien entregando el importe de la suscripcion á los compañeros que nos dispensan este favor y son por ahora: en Valladolid, D. Crisanto de Gregorio.—Barcelona, D. Isidoro Garcia Luna, Union, 13.—Valencia, D. Antonio Puente, Plaza de la Catedral, 4.—Zaragoza, D. José Gascon, Coso, 58.—Sevilla, D. Juan Bon, Sierpes, 41.—Albacete, D. Juan Amorós, calle de Salamanca.—San Sebastian, S. Arcos.—Salamanca, D. Leoncio Martín.—Málaga, S. Sancho y Gomez.—Huesca, S. Viscasillas.—Santander, D. Federico Cuevas.—Tarragona, D. Jaime Sabater.—Cartagena, D. José Maria Martínez.—Requena, D. Apolonio Perez.—Alicante, D. Cristóbal Fabregat, Prim. 8.—Goruña, D. Vicente Alberto.—Gijon, D. Santiago Baldomero Laruelo.—Múrcia, D. Pablo Leante.—Santiago, D. José Rodriguez.—Cuenca, D. José J. de la Torre.—Vitoria, D. José Blanco.—Pamplona, D. Juan Delgado.

EN LA PELUQUERIA DE NART, CORREDERA
E baja de San Pablo, núm. 9, se da razon de una buena peñadora.

POR MUY POCO DINERO SE TRASPASA UNA
peluqueria con bastante parroquia de postizo y tocador. Dirigirse á esta redaccion.

MANUAL DEL ARTISTA EN CABELLOS, COM-
puesto por Mr. Bach, con el cual se puede aprender por si solo á hacer toda clase de cordones, trencilla, etc., etc., acompañado de varias láminas con dibujos de herramientas y modelos.—Se halla de venta en esta redaccion. Se remite á provincias.

A GUA NACARADA ORTELLS.—HERMOSEA, SUA-
viza y devuelve al cútis su primitiva frescura, es altamente higiénica pues dificilmente podrá encontrarse otro específico que reuna todas sus condiciones.

- Se vende al precio de 16 rs. frasco grande y 8 pequeño; al por mayor, 25 por 100 de descuento.

Depósito general, Peluquería de Ortells, Montera, 21.

TINTURAS DE SIERRA PAYVA.

Devuelven el color natural á los cabellos sin reflejos ni manchas en el cútis.

Son tres clases diferentes:

LA INFALIBLE.

Instantánea de tres frascos.

Compíte con la Nigritiny, la Tintura inglesa de Desnous, la Silicique, Agua de Navarra y otras conocidas de esta clase.

LA NUEVA TINTURA.

Instantánea de un solo frasco, sin lavados.

Compíte con la Orizaline, Tintura única, Agua divina de las Hadas y otras de su clase.

EL AGUA ORIENTAL.

Progresiva de un solo frasco, regeneradora é higiénica.

Compíte con la Bayberine, Reparador ó la Quinquina, Ayers y cuantas de este sistema se fabrican. Se encuentran de venta al por menor en las principales perfumerías y peluquerías de España, de Ultramar y del extranjero.

Dirigirse para los pedidos por mayor á José Sierra Payva, en Sevilla, calle del Lagar, núm. 16.

DOMINGO GASCON, ARTISTA EN CABELLOS, PRE-
miado con medallas y escudos en cuantas exposiciones ha presentado sus trabajos

Se hacen paisajes, panteones, tumbas ó mausoleos, imágenes, retratos, cifras, escudos, rizos y flores para cuadros, alfileres, guardapelos, etc., etc. Cadenas de reloj, cordones, pulseras, anillos, leontinas, trencillas, bastones, bolsillos, petacas, etc.

Los trabajos de dibujo se hacen sobre cristal, nacar, marfil, etc., etc.

Los precios son fijos.

Se mandan prospectos y explicaciones á quien lo solicite.

Á los peluqueros y barberos se les descuenta lo ménos un 25 por 100 en sus encargos.

—Se necesitan dos aprendices para postizo y condonera.

EN ZARAGOZA SE TRASPASA UNA PELUQUERIA.
Dirigirse á esta redaccion.

PELO CHINO.—HAY UNA PARTIDA EN VENTA A
precio sumamente barato.
Dirigirse á esta redaccion.

DON FRANCISCO BACH, ARTISTA EN CABELLOS,
Caballero de Gracia, 22.—Se dan lecciones á precios convencionales.